



Kasparov observa a Karpov durante una de las partidas que disputaron en 1986. / REUTERS

Karpov y Kasparov reeditarán en Valencia su legendaria rivalidad, forjada a lo largo de centenar y medio de partidas, cuando se cumplen 25 años de su primer mundial

FEDERICO MARTÍN BELLÓN

Pocos matrimonios han pasado tantas horas en común, por lo menos pensando en lo mismo. No se conocen dos enemigos que se hayan estudiado más ni que se conozcan mejor: Karpov y Kasparov simbolizan dos formas de entender el mundo. Su primer duelo por el título mundial, suspendido después de cinco meses de agónica lucha con la excusa oficial de preservar la salud de ambos, se conmemora en Valencia del 21 al 24 de septiembre con un nuevo enfrentamiento entre ambos mitos.

El sentido común dicta que es sólo un juego, pero si Spassky y Fischer dirimieron el penúltimo acto de la guerra fría sobre un tablero, las dos K se jugaron la perestroika en nada menos que 144 partidas oficiales, durante cinco campeonatos del mundo consecutivos, entre 1984 y 1990. La historia recuerda al «hijo del cambio» como vencedor de aquel enfrentamiento épico, pero el resultado final fue mucho más apretado de lo que sugiere la memoria: 21 victorias para Garry, 19 para Anatoli y 104 tablas.

No se puede decir que ahora sean amigos, pero hace dos años Karpov dio la cara por su eterno rival e intentó visitarlo en los calabozos de la policía soviética, tras una de sus polémicas detenciones. Aunque Anatoli Evgenievich es un defensor de Putin y Kasparov su principal opositor (lo consideraba un «dictador»), el gesto delata un respeto profundo mutuo. En su

libro «Cómo la vida imita al ajedrez», Kasparov también reconoce que su íntimo enemigo «posee el récord de torneos más impresionante». Sobre su forma de jugar, explica que «su dominio de un estilo de maniobra prudente dio como resultado la introducción del adjetivo 'karpoviano' en el vocabulario del ajedrez. Define una estrategia de estrangulación del adversario metódica y silenciosa, como la de una pitón».

El ajedrez moderno

Kasparov, centrado en la política, y Karpov, embajador de Unicef y dedicado a la promoción del ajedrez, lejos de la primera línea de competición, reeditarán en Valencia su vieja rivalidad en doce partidas, cuatro semirrápidas y ocho rápidas. Según los últimos descubrimientos, parece que fue precisamente en la ciudad mediterránea donde se terminaron de pulir

las reglas del juego y la Reina cobró el valor que tiene ahora —a dama es la pieza más poderosa— inspirada en Isabel la Católica.

«Jugaremos y recordaremos nuestra juventud», aseguró Kasparov a la agencia Interfax. El propio Kasparov destacó lo «agradable» que le resultaba que la Federa-

ción valenciana se hubiera acordado del aniversario, «a diferencia de la rusa». En efecto, en septiembre se cumple un cuarto de siglo desde que «en la Sala de Columnas de la sede de los sindicatos soviéticos comenzara nuestra rivalidad y naciera el ajedrez moderno», añadió el campeón.



Kasparov con la banda de campeón ante Karpov. / REUTERS

Aunque no son amigos, Karpov dio la cara por su eterno rival cuando le encarcelaron

Aquel memorable duelo, que comenzó en Moscú en 1984, obligó a cambiar las normas del Mundial. Entonces no se contabilizaban las tablas y ganaba el primero que alcanzara seis victorias. Después de sólo nueve partidas, el encuentro parecía decidido; el campeón dominaba por cuatro a cero a un desconcertado jovencito de 21 años.

Pero el aspirante, de repente, empezó a jugar «a tablas», sin arriesgar ni con las piezas blancas. Transcurrieron infinidad de empates, hasta que en la partida 27 un descuido lo colocó al borde del abismo: 0-5 contra el imperturbable Karpov, un jugador con el corazón de hielo y el culo de hierro. Pese a todo, el joven Garry porfió en su estrategia y tras cuatro tablas más ganó la partida 32. Con 5-1 y el honor salvado, volvió a agarrarse al tablero dispuesto a que Anatoli se rompiera la crisma contra su muro.

El escándalo

Después de otra serie insólita de catorce tablas consecutivas (el calendario, implacable, señalaba un nuevo año) era el campeón quien parecía acabado y pedía todos los descansos reglamentarios. El mundo entero bostezaba ante aquel maratón y hasta el escenario fue clausurado por necesidades organizativas. Los jugadores acabaron en una salita interior de la sede sindical. Cuando Garry se anotó las partidas 47 y la 48, sus partidarios daban el mundial por ganado, pese a que perdía 5-3.

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE ►►

►VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Entonces ocurrió lo inimaginable. El 9 de febrero de 1985, el presidente casi vitalicio de la Federación Internacional, el filipino Florencio Campomanes, tomó la decisión más controvertida de la procelosa historia del ajedrez. Aduciendo motivos de salud de los contendientes, suspendió la competición y decretó un duelo ¡de desempate! Es difícil saber cuál de los jugadores estaba más indignado. No faltó quien vio hasta la larga mano del KGB, que habría evitado el derrumbamiento del héroe soviético.

Puede parecer exagerado, pero el propio Kasparov explica la trascendencia del título en su país: «Debido a la opinión general de que era necesario recuperar el título del americano Fischer, Karpov gozaba de un enorme apoyo en la Unión Soviética. Estaba estrechamente vinculado a la estructura del poder. Nuestros estilos eran opuestos, como el fuego y el hielo, el reflejo de nuestra fama de colaborador contra rebelde».

En cualquier caso, en septiembre de 1985 comenzó el segundo duelo, con un aspirante mucho mejor preparado y un cambio sustancial en las reglas. Ganaría quien consiguiera más puntos en 24 partidas (en caso de empate, el campeón conservaría la corona). Kasparov ganó la primera, pero las alternativas se sucedían. En un emocionante final, Garry se impuso en la última partida y se proclamó decimotercer campeón mundial (13-11). La revancha tuvo lugar un año después en Londres y Leningrado. El marcador fue aún más apretado y el ahora aspirante ganó incluso tres partidas consecutivas, pero Garry se rehizo en la antepenúltima partida y se aseguró una victoria mínima: 12,5-11,5.

Mundial de Sevilla

La siguiente cita tendría lugar en Sevilla en 1987. Karpov golpeó primero y llegó igualado a la recta final. Cuesta creer la fiebre que se despertó en España por el ajedrez, en estos tiempos de «Operación Triunfo» y guerras del fútbol, pero después de una victoria agónica de Anatoli en la penúltima partida, la última fue retransmitida en directo por TVE. La emisión, conducida por Leontxo García, fue vista en algún momento por trece (!!) millones de espectadores. Kasparov estuvo a la altura y ganó la partida más difícil de su vida. El público vibró con cada jugada, como si aquellos oscuros movimientos fueran raquetazos de Federer y Nadal. «Jamás olvidaré los aplausos que durante 20 minutos sonaron en el teatro Lope de Vega».

Karpov aún tendría otra ocasión, en 1990, en Nueva York y Lyon. No fue el paseo esperado por muchos y el campeón tuvo que sudar otra vez hasta la última partida para imponerse de nuevo por la mínima a su pegajoso rival.

La nueva normativa de la UEFA obliga a inscribir al menos a ocho jugadores formados en las categorías inferiores del país

'Champions' de cantera

LUIS FERNÁNDEZ GAGO MADRID

Florentino Pérez y Joan Laporta sólo han coincidido una vez este verano en sus declaraciones: «La cantera debe ser un pilar fundamental». Era una forma de alabar a los de la casa. Pero, ¿y si hubiera un trasfondo importante tras estas manifestaciones? Cada club deberá inscribir en la próxima Liga de Campeones al menos a ocho jugadores formados en su país, incluidos cuatro en la propia casa, según estipula una nueva norma de la UEFA. Y aquí es donde comenzó todo.

El Real Madrid no disponía de ese número. Por ello tuvo que combinar desembolsos millonarios para traer a Cristiano Ronaldo, Kaká y Benzema, con otros gastos menores para recuperar españoles como Negredo y Granero. «Tendrá oportunidades en el once titular. Se lo hemos prometido», aseguró Jorge Valdano el día de la presentación del 'Pirata'. Pero detrás de todo se escondía otra razón de peso. La entidad madridista sólo disponía de siete jugadores de la cantera.

En la lista de formados en la 'casa blanca' aparecían Rubén de la Red y Javi García, dos hombres que no iban a contar esta campaña para el primer equipo. De ahí que se quisiera a un ex de la casa, el polivalente Arbeloa. Su contratación tuvo que ver con un problema de escasez.

Los fichajes de Albiol y, sobre todo Xabi Alonso, combinan españolización de la plantilla con refuerzos a base de futbolistas consagrados, de los mejores en sus puestos.

Tanto el valenciano como el donostiarra se enmarcan en la categoría de «profesionales que entre los 15 y 21 años han estado en alguna cantera de su país», tal y como se especifica en la norma. Con estas incorporaciones, el Madrid completó el mínimo preciso. «No habrá más altas», aseveró Valdano hace unos días. ¿Los motivos? Entre otros relevantes, ya se había cumplido el requisito exigido por la UEFA.

La Masía

El Barcelona es la otra cara de la moneda. La Masía es clave en el viejo continente. «Nosotros sabemos que lo importante son nuestras más jóvenes promesas», subrayó Laporta este verano. Pep Guardiola no tiene ningún problema para ello. Con la inclusión fija este año de Sergio Busquets se alcanza el cupo mínimo de ocho nacionales.

Llama también poderosamente la atención en los 'culés' la 'operación retorno' rubricada con Piqué la temporada pasada. Esta medida fue similar a la imitada este año por Miguel Pardeza con Arbeloa.



El azulgrana Xavi, durante un ejercicio físico. / EFE

En el fichaje del defensa azulgrana quizá influyó ya la futura regla europea.

Los otros dos conjuntos españoles de 'Champions', Atlético de Madrid y Sevilla, también viven situaciones diferentes en cuanto a la normativa.

Fichajes de urgencia

El club rojiblanco madrileño tuvo que hacer una contratación de 'urgencia' en el caso de Juanito, ex del Real Betis. Los 'colchoneros' no tenían al principio de temporada esos ocho canteranos exigidos por la UEFA.

De hecho, todavía nos los tienen. Pero aquí está la trampa de la ley: se pueden incluir en el listado a jugadores del filial, aunque luego no disputen encuentros. De ahí que el Atlético dé cabida a chavales como Borja, Koke y el portero De Gea.

El conjunto hispalense es el contrapunto. Palop, Javi Varas, David Prieto, Lolo, Fernando Navarro, Jesús Navas, Diego Capel, Alfaro y Sergio Sánchez aparecen en su listado para la Liga de Campeones. Destaca el portero titular, salido de las categorías inferiores del Valencia. A pesar de sus 35 años, el valenciano entraría dentro del cupo de 'canterano' para la UEFA.

También en Inglaterra tendrán mucho protagonismo los futbolistas españoles, algo por otra parte habitual en los últimos años con los equipos más destacados de las Islas Británicas. El Arsenal de Arsène Wenger representa el mejor ejemplo.

Fran Mérida, 'robado' al Barcelona, cumple tres años como jugador de las categorías inferiores. En esta pretemporada el técnico inglés lo ha utilizado junto a Cesc Fabregas. El mediocentro en Highbury podría hablar castellano, o catalán.

Caso inglés

El Liverpool es otro caso. Como hace el Arsenal, en la ciudad de John Lennon se prefiere ojear otras canteras que mirar a la propia. Rafa Benítez va más allá. Hace unos días, representantes de los 'reds' estuvieron a punto de birlar al Sevilla dos perlas: Luis Alberto y Campaña.

Pero los padres de estos adolescentes de 16 años prefirieron rechazar las ofertas. Los británicos tienen ojeadores por todos los rincones por toda la geografía. De ahí que de vez en cuando salgan jóvenes de cualquier parte del mundo como si fueran del filial inglés. Son sólo algunos ejemplos de hasta qué punto es importante en la actualidad la cantera.

Pero, sobre todo, de hasta dónde puede llegar el interés en el extranjero por las escuelas de fútbol españolas.

Los fichajes nacionales del Madrid han sido pensando en esa norma

El Barcelona cumple de sobra con los jugadores de su primera plantilla